



LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD LOS SANTOS NOS SACAN DE TODAS LAS CRISIS (san Pablo VI)

Escrito dominical, 21 de marzo

La intuición del Papa san Pablo VI que, en medio de una sociedad llena de conflictos, de amenazas de guerra, de cambio de época, puso el acento que luego quedaría reflejado en el Concilio Vaticano II, todos estamos llamados a la santidad. Por el bautismo estamos llamados a vivir como hijos, por tanto, con una total confianza en el Padre que cuida de nosotros y como hermanos para crear fraternidad y solidaridad.

Es clave saber que los santos son los que, por el bautismo vivido, se identifican con los sentimientos del Corazón de Cristo y son los mejores hijos de la Iglesia y los intercesores seguros en el cielo, como nos recuerdan los prefacios de los santos.

Llama la atención el que, otro Papa santo, san Juan Pablo II, convocó tres grandes sínodos dedicados a vivir vocación a la santidad como sacerdotes, vida consagrada y laicos. En el sínodo sobre los sacerdotes, salió luego publicada la exhortación “Pastores Dabo Vobis”, donde, en resumen, quiso lanzar a los sacerdotes a vivir la santidad sacerdotal como identificación con Cristo Buen Pastor, viviendo la caridad pastoral.

Para el sínodo de la vida consagrada se hace el mismo planteamiento que trae como fruto “Vita consecrata”, carta magna para nuestro tiempo de lo que quiere la Iglesia que vivan los consagrados, para que seamos “santos e irreprochables ante Él, por el Amor”

También se llama a la vida consagrada a la identificación con Cristo, pobre, casto y obediente para vivir lo que el Vaticano II llamó la perfecta caridad y que este sínodo identifica con la caridad vivida por estos hombres y mujeres que, “saboreando” el Amor de Dios, han descubierto lo que Pedro dice en el texto de la transfiguración (Mt 17,1): “Señor, que bien se está contigo aquí” y que, tanto para Oriente como para Occidente, es el inicio de toda vocación al seguimiento de Cristo, pobre Cristo y obediente.

Los laicos, con san Juan Pablo II tuvieron su sínodo que dio origen a “Christifideles Laici”, donde se habla de la vocación a la santidad que, como toda vocación, exige vivir lo que somos y no tenemos que salirnos de nuestra profunda llamada para ser santos. Los laicos se santifican en el mundo, viviendo la caridad, que algunos llaman “caridad política”, caridad en la ciudad (polis) y que es un resumen de lo que dijo el Vaticano II de su llamada a transformar el mundo según el Corazón de Dios.

Todo lo humano es digno de ser vivido, porque todo lo podemos vivir por Cristo, con Él y en Él. Su llamada a transformar el mundo según el Corazón del Señor es una exigencia del bautismo que, identificados con Cristo, nos impulsa a vivir con las claves de que, con el evangelio, como dice el Papa Francisco, otro mundo es posible. Sin el evangelio no se cimienta una sociedad que verdaderamente tenga en cuenta toda la dignidad de la persona humana.

Desde esta realidad, todos somos convocados por el Señor y la Iglesia a esa común vocación, que es la llamada a vivir la santidad, ya seamos sacerdotes, miembros de la vida consagrada o laicos. Y esto significa siempre la identificación con los sentimientos del corazón de Cristo, viviendo cada uno su vocación en fidelidad al proyecto del Señor, en comunión plena con la Iglesia y para la vida del mundo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España